La Magistratura en el mundo

Episodio 46. Del 7 al 13 de marzo

Alejandro Anaya: En Bolivia, el Órgano Judicial se declaró en emergencia presupuestaria debido a la falta de recursos para su funcionamiento.

El Tribunal Europeo de Derechos Humanos resolvió que Bélgica debe indemnizar a una migrante que fue sometida a un examen para determinar su edad sin haber sido debidamente informada.

¡¡Y atención!! Que en nuestra sección de Absurdos Jurídicos hablaré sobre “El juicio del gallo Maurice”.

Qué tal, soy Alejandro Anaya, los saludo en este cuadragésimo sexto episodio de la Magistratura en el mundo, donde cada semana les presento la actividad más relevante registrada en los tribunales del planeta, y que, con detalle, pueden ustedes consultar en la página web de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, así como en las redes sociales del Alto Tribunal. Dicho lo anterior, ¡vamos con más información!

La Corte Interamericana de Derechos Humanos resolvió que Brasil es responsable por la desaparición forzada de un trabajador rural y defensor de los derechos humanos.

El Tribunal Supremo de España confirmó la multa por delito de injurias a la Corona al autor de un tuit con un insulto a Felipe VI.

El Tribunal Constitucional de Rumania confirmó la exclusión de Călin Georgescu de las elecciones presidenciales.

Entre las noticias más relevantes, destaca que la Corte Suprema de Arizona presentó a Victoria y Daniel, dos portavoces de la Corte generados por Inteligencia Artificial. Según un comunicado, están

programados para ofrecer explicaciones sencillas sobre asuntos jurídicos complejos. La presidenta de la Corte Suprema, Ann Scott Timmer, afirmó que “en el acelerado mundo digital actual, la gente recurre a videos cortos para obtener noticias y actualizaciones. Con estos reporteros generados por Inteligencia Artificial, cualquiera puede mantenerse informado rápidamente sobre las decisiones de la Corte, haciendo que la justicia sea accesible como nunca antes”. La incorporación de explicaciones en video con Victoria y Daniel simplificará asuntos complejos para que las personas sin formación jurídica puedan comprender mejor lo que sucede en los tribunales del estado.

Ahora pasemos a lo curioso, extraído de nuestro archivero...

Hablando de gallos y sus cantos, les platico les platico la historia del gallo Maurice, de Francia. Como breve prolegómeno, debe destacarse que, a pesar de que el gallo es un símbolo importante y apreciado en el país galo, estas aves no gozan de un prestigio proporcional en la judicatura. Tan solo un ejemplo: la Sala Civil de la Cour d’appel de Riom, resolvió que el gallo: “...est un animal anodin et stupide...” Felizmente, esta ingrata apreciación fue anulada por la Corte de Casación.

En julio de 2019 tuvo lugar el “juicio del gallo Maurice”, acusado por sus vecinos de cantar demasiado temprano. Inicialmente, el juicio se había aplazado para intentar que los demandantes, una pareja de jubilados y la dueña del gallo, llegasen a un acuerdo. Los demandantes viven en un entorno urbano y solo van ocasionalmente a la residencia que compraron en Saint-Pierre d’Oléron, donde también habitaba el tal Maurice.

El abogado de los demandantes dijo que sus clientes solamente pedían paz y tranquilidad y que el gallo fuera encerrado durante la

noche: “no son habitantes de la ciudad decididos a luchar contra la ruralidad, solo jubilados que quieren dormir por la mañana”, sostuvo. Finalmente, en septiembre de 2019, el Tribunal de Rochefort sur Mer rechazó la demanda de la pareja, resolvió que Maurice podía seguir cantando libremente. Asimismo, condenó a los demandantes a pagar mil euros a la propietaria del gallo, por daños y perjuicios. La suerte del gallo Maurice se convirtió en un símbolo de la resistencia del mundo rural francés.

Con ese destacado precedente, en diciembre de 2021, el tribunal de apelaciones de Chambéry resolvió que el canto de un gallo no se puede considerar como un ruido molesto. Un agricultor había sido declarado culpable por el tribunal de instancia de “disturbios anormales en el vecindario”, por las molestias que provocaban a una pareja el canto emitido desde su gallinero. Fue condenado a pagar más de 4,000 euros en concepto de multas y daños a los vecinos denunciadores, que hicieron que un agente judicial registrara el ruido: “37.9 decibelios registrados”. En su apelación, el agricultor estimó que el caso del gallo Maurice había sentado un precedente.

Me despido por hoy, soy Alejandro Anaya, nos escuchamos en nuestro próximo podcast. ¡Adiós!

Locutora 1: A Saber, la red sonora de La Corte, presentó...

Locutora 2: La Magistratura en el mundo.